

ESPACIO PARA UNA NUEVA ARQUITECTURA

El espacio contemporáneo no es el espacio de los modernos, de los reinventores que compusieron el MM, es otra cosa. No sustancialmente diferente pero sí distinto. El proyecto que ahora comentamos pertenece a esta nueva familia de propuestas, escasas pero definitorias de una nueva forma de proponer la arquitectura.

Conocemos los grandes retos del pasado, y los hemos explorado hasta la saciedad, no por ello mejorado, pero sí ha sido objeto de nuestros desvelos proyectuales, y hemos procurado avanzar en aquellas enseñanzas tan sugerentes y tan retadoras que se propusieron. Digo, hemos, porque al menos en este caso debo reconocer cierto grado de involucración con el fondo de las cuestiones planteadas en este trabajo, que no del resultado, del cual no tengo nada que señalar.

La cuestión del espacio era el fundamento principal de unas generaciones de arquitectos preocupados por dotar del máximo contenido en esta materia al alojamiento, principalmente, aunque posteriormente trascendió al resto de edificaciones. El espacio era el reto, la superación, o más bien la constatación de una superación traída a cuento a través de otras preocupaciones como los avances, la técnica, la materia, la nueva construcción, nuevos programas, requerimientos, etc. Pero fuese como fuese el origen, lo relevante es el resultado, centrado y configurado en torno a esta cuestión. Alcanzado tal dominio del espacio, la apuesta era superarlo, y se dieron cita en él, otras formas de concepción, consecuencia de la incorporación de la variable tiempo; cuya consecuencia fue el espacio variable, como aquel que podía utilizarse de manera diversa a lo largo del tiempo de vida del objeto, sea semanal, mensual, diario,... (ej: *Weissenhof Siedlung de Mies*). Otro concepto incorporado fue el de espacio único, como aquel apenas condicionado que podía ser empleado o destinado a distintas funciones a lo largo del tiempo de forma cotidiana, de manera que su disposición, proporción y dimensionado consentía tal adaptación sin alteración de objetos o complementos, salvo tal vez mobiliario. Era sintéticamente un espacio capaz de distintas funciones simultáneamente o de forma individual (ej: *Casa Farnsworth de Mies*).

Esta evolución, la incorporación de transformaciones de adaptación, se concretó con el concepto de espacio polivalente, aquel que por sus dimensiones, elementos articuladores o móviles y condiciones permitía diversidad de funciones, y tenía diversidad de grados de adaptación, mediante alteraciones contenidas. (ej: *zona de habitaciones de la casa Schröder o de la Maison de Verre. En estos casos la transformación del espacio es a través de elementos planimétricos y volumétricos*). Y finalmente este periodo temporal hasta los 90 acuño el concepto

de espacio equipotencial, como aquel provisto de elementos móviles integrados que con su alteración permitían diversos espacios diferentes, como el todo en uno. Si bien estos espacios participan todos ellos del concepto de único, aunque más dotado, o con capacidad de modificación por los elementos integrados con capacidad de movimiento.

Así finaliza el periodo más innovador en materia espacial, hasta que sobre estas bases se incorpora recientemente otras condiciones adicionales, derivadas de la necesidad de superar el postmodernismo. Este tiempo se caracteriza principalmente por la experimentación sobre la adición de otros contenidos a la arquitectura, básicamente exógenos a la disciplina proyectual conformada en los tiempos anteriores, así como la incorporación de técnicas textuales de narración interna del proyecto, supliendo los patrones disciplinares, y una exacerbada experimentación, dentro de los contenidos del proyecto, de los significados y significantes, que da pie a la incorporación del complejo mundo de las sensaciones, emociones, empatías, por sí mismo en la conformación del proyecto o bien a través de referencias, metáforas, aforismos, etc.

Como respuesta a este periodo, surge una actitud de evasión, ante el cansancio y agotamiento de la retórica y el textualismo en el que está instalada la arquitectura. Esta corriente sin apenas conformación, en curso, centra su posición en la aceptación de todo lo anterior que ponga en valor la propia arquitectura, sin poner en crisis la disciplina derivada del periodo de la razón y lógica, pero aceptando la alteridad del momento en el que estamos, donde nada es verdad absoluta y las certezas son cuanto menos relativas. Lo que se traduce en una síntesis arquitectónica en aquello que queda invariante, el espacio y la capacidad sensorial adicional que se puede incorporar.

Pues bien, este proyecto es en esencia, y como valor principal, un ejemplo de este momento. Un ejercicio de nuevo futuro, donde espacio centra el discurso, con las cualidades, de polifuncionalidad, capacidad, adaptabilidad, versatilidad, y donde a través de la piel, en relación a su interior y volumetría y disposición en el lugar, en relación al espacio intersticial exterior, la luz, el clima, la hora, la sombra, los reflejos, los filtros, la temperatura, permiten una cualificación espacial adicional, que definen los significantes en orden a lo propio de la arquitectura, sin magias, ni estrategias adicionales, sin caminos ajenos. Es así una formulación austera, sintética, abstracta, concentrada en lo conocido, dotado, y mínima en contenidos.

José Manuel Barrera Puigdollers
Doctor Arquitecto.
Profesor de proyectos de la ETSAV.